

de todas partes el alumbre de Tolfa, que todavía actualmente es muy estimado, y Castro vino á ser un hombre famoso: su hallazgo significaba para el Tesoro pontificio un aumento anual de 100.000 ducados en sus rentas (1).

Mientras de este modo se abría al Papa una nueva y no pensada fuente de ingresos para la guerra contra los infieles, habían éstos sometido á su imperio casi todo el Archipiélago. Luego después de la caída de Sínope y Trebisonda, había mandado Mohamed una poderosa flota al mar Egeo, para poner fin á la soberanía de los genoveses en la isla de Lesbos, someter á un pesado tributo á los maoneses de Chios y al duque de Naxos, y arrojar, si pudiera, á los Sanjuanistas, de Rodas y de las islas adyacentes. Éstos, para cuyo socorro llegó el Papa más adelante hasta apelar á Alemania, resistieron la acometida; pero la rica Lesbos fué conquistada por los otomanos en Septiembre de 1462 (2). Génova, su metrópoli, le había negado todo auxilio, y una flota veneciana al mando de Víctor Capello permaneció sin moverse mientras los turcos devastaban aquella isla desgraciada (3).

mo una colección de noticias manuscritas relativas al mismo asunto, que me ofrecieron nuevas utilidades especialmente para la historia de las minas de alumbre en el siglo xvi. Una pintura de Pedro de Cortona, que existe en la galería del Capitolio da una representación de las minas de Tolfa.

(1) N. d. Tuccia loc. cit. y Ammanati, Comment. 394 (ed. Francof.). Para conservar la importante fuente de ingresos, procuró Paulo II monopolizar todo el comercio del alumbre en favor de las producciones de las minas del Papa. «El empleo que Pío II dió á los rendimientos de los productos del alumbre del Papa, dice Gottlob (Cam. Apost. 294), y que, como parece, se sostuvo en general en todo su rigor aun en tiempo de sus sucesores, á quienes no se les hubiese podido negar el derecho de darles otro empleo, hace comprensible el establecimiento del monopolio para las producciones de las minas del Papa, y explica de alguna manera la severa administración del derecho exclusivo de venta, apelando aun á las penas espirituales. Evers, Katholisch oder Protestantisch, Hildesheim 1881, 166 s. rechaza las inculpaciones infundadas, que en razón de esto se han hecho contra los papas. V. también el sereno juicio sobre este punto formado por G. von der Ropp en las Hansisch. Geschichtsblättern 1900, 127.—Una Bula de Pío II de 16 de Enero de 1464 prohibió acuñar moneda en los Estados de la Iglesia sin permiso de la Santa Sede; v. Garampi 114 s. donde se han reunido muchas monedas pertinentes. Sobre la moneda de Pío II cf. también Documenti 27 s.

(2) Hopf, Griechenland 143. Vigna II, 1, 138 ss. Hopf, De Leonardi Chiensis de Lesbo a Turcis capta epistola papae Pío II missa, Regiomonti 1866, 7 ss. y Chroniques Gréco-Romanes xxxvii s. 359, 366. Hertzberg II, 582. Sobre el socorro de Rodas, Raynald 1461 n. 27, 1463 n. 20 y el ** Breve de 1 de Marzo de 1463 al obispo de Estrasburgo. *Archivo del círculo de Estrasburgo*. G. 141.

(3) Manfroni 44.

El año siguiente se dirigieron las armas de los infieles contra los restos de los eslavos del sud que conservaban todavía la independencia. Principalmente estaba amenazada Bosnia, donde también favorecieron los planes de Mohamed las más lamentables circunstancias; el desacuerdo y espíritu pendenciero de la Casa reinante, y sobre todo el odio sectario, el cual hizo sufrir en particular á *Esteban Thomaschewitsch*, que había obtenido el gobierno en 1461.

Esteban se reconcilió con su madrastra la reina Catalina, ajustó paces con Matías Corvino y favoreció por todos modos á la Iglesia católica; pero á la manera que para los bizantinos era menos odioso el turbante de los turcos que el sombrero de los latinos, también los eslavos prefirieron la servidumbre bajo el imperio de los otomanos á la libertad con que los brindaba la Europa latina. Los numerosos patarenos que existían en Bosnia, trabaron secretas relaciones con el Sultán y fueron preparando lentamente el desastre que por fin había de traer sobre el reino de Bosnia «la prolongada noche de la esclavitud otomana» (1).

El haber el rey de Bosnia rehusado en 1462 el pago del tributo, hizo que Mohamed II madurara el designio de convertir la Bosnia en un pachalato turco; pero como por entonces estaba todavía ocupado en Valaquia, difirió la ejecución de su designio hasta la primavera del siguiente año. Esteban Thomaschewitsch aprovechó este último respiro para armarse según sus fuerzas contra la tormenta que le amenazaba; y el Papa le socorrió conforme á su posibilidad. Venecia, que más que nadie se hubiera hallado en situación de auxiliarle, se condujo con mucha frialdad en este asunto, y rehusó rotundamente el plan, que le propusieron los enviados de Bosnia, de una alianza contra el común enemigo (2).

El proyecto del Sultán era sorprender al desamparado rey de Bosnia antes que pudieran venirle socorros de ninguna parte; y así, tuvo secreto su designio y concedió una tregua de quince años á Esteban Thomaschewitsch, atemorizado en grado sumo por los gigantescos armamentos de los turcos. Después de lo cual,

(1) Klaic 414 s. 425 s. 440. Höfler, Slavische Geschichte 885. V. también Döllinger, Sektengesch. des Mittelalters I, München 1890, 249-250; Ljubljanski en Zvon (Revista de ciencias y bellas letras), Laibach 1881, 579 y Mon. Slav. merid. XXIII, 245 ss.

(2) Klaic 427. Cf. Makusev, Slaven 104 s.

salió el Sultán á campaña con 150.000 hombres, enviando parte de sus tropas al Save para tener entretenido á Matías Corvino, mientras con el grueso de sus fuerzas se dirigía á las fronteras de Bosnia. En Mayo de 1463 acampó el ejército turco delante de la fortaleza de Bobovatz, y ya se había preparado Mohamed á sostener un largo sitio ante aquella fuerte plaza, cuando á los ocho días el comandante Radak, que era secretamente patareno, le entregó aquel baluarte de Bosnia. Mas cuando el traidor solicitó del Sultán la recompensa prometida, hízole éste cortar la cabeza.

El general espanto que esparció la caída de Bobovatz, y luego además otras nuevas traiciones, facilitaron al Sultán el apoderarse de las demás partes de aquella región, cuyo desgraciado Rey huyó al fuerte castillo de Kljutsch junto al Save, donde se vió sitiado por los musulmanes. La falta de mantenimientos y municiones obligóle muy pronto á aceptar una capitulación, en la cual se le aseguraron la vida y la libertad, á condición de que excitara él mismo á las demás poblaciones que todavía no se habían rendido, á entregarse á los turcos. Con esto llegó también para Bosnia la época de una inexorable servidumbre, bajo cuyo peso, tarde ó temprano, se agotaban indefectiblemente todas las fuerzas vitales y toda libre actividad en las naciones sometidas por la Media Luna (1). Todos los que podían, buscaban su salvación en la huida; hasta que, cayendo en la cuenta Mohamed II, por indicación de un animoso franciscano, de la despoblación que amenazaba á los territorios apenas conquistados, otorgó á los religiosos de aquella sagrada Orden un documento por el cual se concedía á los cristianos el libre ejercicio de su religión; y con esto se salvó la Iglesia católica de un total aniquilamiento en Bosnia. Desde este tiempo fueron los religiosos de San Francisco el «único escudo y refugio de todos los cristianos de aquel país» (2).

(1) Hertzberg, *Byzantiner und Osmanen* 621. Klačić 431 ss. Balan, *Slavi* 196 s. Makusev, *Slaven* loc. cit. y *Mon. Slav.* II, 26 s. *Mon. Slav. merid.* XXV, 363 s. Kupelwieser 140 s. Bojnović 54 s.

(2) Klačić 439. Balan, *Slavi* 199 s. *Zeitschr. f. kathol. Theol.* XIX, 374 s. Sobre la acción de los franciscanos llena de sacrificios y protegida por los papas, en Bosnia, Herzegovina y las regiones colindantes cf. Bakula, *I Martiri nella missione Francescana osservante in Erzegovina*, Roma 1862; Fabianich, *Storia dei frati minori in Dalmazia e Bossina*, Zara 1863, 2 tomos; Cusmich, *Cenni storici sui minori osserv. di Ragusa*, Trieste 1864; Marković, *Le parrocchie francesc. in Dalmazia*, Zara 1885 y Batinić, *Djelovanje Franjevaca u Bosni i Herzegovini*, Agram 1881-1887, 3 vol. Que el firmán de Mahomet II de 1463 compues-

No contento con la conquista de Bosnia, pensaba aún Mohamed II en apoderarse de la Herzegovina; pero hubo de persuadirse muy pronto, de que aquella montañosa región no era tan fácil de someter al yugo. En su regreso hacia Adrianópolis, hizo declarar nulas las cartas de libertad que se habían concedido al rey de Bosnia, después de lo cual le mandó decapitar, junto con su tío y su primo (1). Sólo la fuga pudo salvar de semejante suerte á la reina María y á la reina madre Catalina; de las cuales la última vivió al principio en Ragusa, y desde 1466, en Roma. Socorrida aquí por el Papa, habitó con otras damas y señores de Bosnia en una casa junto á San Marcos, y luego en la ciudad leonina. Aquí murió á los cincuenta y tres años de edad, el 25 de Octubre de 1478, después de haber nombrado á la Santa Sede heredera de su Reino, para al caso de que sus hijos, que se habían hecho musulmanes, no volvieran á convertirse á la Iglesia católica. Todavía en la actualidad se ve, en Santa María de Araceli, el monumento fúnebre de aquella princesa desterrada; sobre la losa sepulcral está su figura de cuerpo entero; su cabeza, adornada con la corona, descansa en una almohada, y tiene puestas las manos sobre un libro; junto á esta figura se ven dos escudos de armas, y la inscripción indica la edad, el linaje y dignidad de la que allí yace (2).

Aun antes que hubieran llegado á Italia las noticias de la pérdida de Bosnia, había el Papa, en sus noches de insomnio, como nos refiere él mismo, meditado un nuevo plan para combatir contra los turcos: él mismo, aunque enfermo y debilitado por la edad, quería tomar la dirección de la guerra santa.

to en términos bastante generales, no impidió en lo sucesivo las crueles vejaciones de los latinos, aparece claro de los Firmani inediti dei Sultani di Constantinopoli ai conventi Francescani e alle autorità civili di Bosnia e Erzegovina, Firenze 1884.

(1) Hammer II, 76-78. Schimek, *Gesch. von Bosnien*, Wien 1787, 152. Recientemente (1888) se cree haber descubierto en Jaice el sepulcro de Esteban Tomaschewitsch. Cf. Dr. Ciro Truhelka, *Gesch. und Denkwürdigkeiten von Jaice*, Serajewo 1888.

(2) Reumont III, 1, 148. Klačić 438. Miklosić 519. Casimiro, *Mem. d'Araceli* 147. Ciaconius (III, 41) da un diseño ciertamente mediano del sepulcro. Sobre la habitación de la Reina v. Adinolfi, *Portica* 102-104; su testamento se halla en Theiner *Mon. Slav.* I, 509-511.